

## Eurípides

=Introducción al volumen que contiene las admirables versiones en verso inglés que hizo Sir Gilbert Murray del *Hipólito* y de *Las bacantes* de Eurípides y de *Las ranas* de Aristófanes. Traducción de SALOMÓN DE LA SELVA para *Repertorio Americano*=

2.—Véase la entrega pasada

Hay un pequeño punto más que nos requiere la atención antes de que dejemos este curioso drama. Teseo representa no sólo el espíritu caballeresco, y la libertad y la ley, sino también cierta delicadeza de sentimiento. Es el hombre civilizado en contraste con el que lo es en grado inferior. Acostumbraban en muchos lugares de Grecia hacer el mayor alarde de los plintos y de los ritos fúnebres: Tocar las heridas de los asesinados, y jurar venganza con salvajes exabruptos de dolor. El sentimiento ateniense desaprobaba esa costumbre

TESEO

A mí me corresponde este servicio. ¡Adelantad la carga piadosa de los muertos!

(Los ayudantes traen los cadáveres.)

ADRASTO

¡Cuán amarga la hora, oh madres: Id con vuestros hijos!

TESEO

No las llames, Adrasto.

ADRASTO

¡Qué prolijos cuidados! Fuera extraño no dejarlas contemplar las heridas y tocarlas!

TESEO

No está demás, amigo, este cuidado: El gesto que la muerte les ha dado les rasgaría el alma.

ADRASTO

¡Sí que es pena palpar heridas!

TESEO

¿Juzgas cosa buena hundir en más dolor estas mujeres?

ADRASTO

(Después de breve meditación.)

Se hará de la manera que prefieres.— Vosotras, esperad conforme a rango: Tiene razón Teseo.

Esto rasgo peculiar, esta civilización o delicadeza de sentimiento, resalta maravillosamente en otro drama mucho más fino, el *Hércules*. El héroe de la tragedia, rudo y noble caudillo dorio—o pelasgo tal vez,—ha muerto a sus hijos en un acceso de locura furiosa. En la escena que voy a citar, ha recobrado el juicio. Se halla sentado, mudo e inmóvil, cubierto todo él con su purpúreo manto. De conformidad con toda noción corriente en la época en que se desarrolla el drama, Hércules está maldito. La visión de su rostro mancharía al mismo sol. Su contacto, y hasta su palabra hablada, esparcirían la maldición, el contagio de la mácula de sangre, a otras personas. Llega a verle Teseo, su antiguo compañero (*Hércules*, 1214 ss.):

TESEO

¡Oh tú que estás en tinieblas de Muerte, déjate ver el rostro, que a ofrecerte mano de amigo vengo: Nunca sombra, ni la más negra que la lengua nombra, podría oscurecer para mis ojos tu ruina y tu dolor!... ¿Por qué los rojos brazos me enseñas, débiles, temblones y manchados de sangre? ¿Te supones



Eos y Memnón

Decoración de un cylix de Duris (siglo V a. C.) que se conserva en la Colección Campana, en el Museo del Louvre. La alada diosa del Amanecer recoge el cadáver de su hijo.

que puedan tus palabras contagiarme? ¡Vano temor! Contigo quiero estarme como cuando corrí suertes contigo: Mejor que tú no tuve nunca amigo: ¡Recuerda aquella vez cuando los muertos me hicieron presa: Deshaciendo entuertos llegaste triunfador y me libriste! Mi corazón con júbilo ligaste al tuyo bajo el sol. Y porque ahora bravía mar te azota popa y prora y sombrío huracán rasga tus velas, ¿habría de decir que calzo espuelas,—irme por landas y dejarte a solas impotente juguete de las olas?— ¡Alza la frente y el rostro desnuda: Muestra el divino valor que te escuda: Sea cual fuere la suerte, el valiente la abraza a su pecho, la mira de frente!

HÉRCULES

Teseo, ¿ves mis hijos?

TESEO

Ya sabía, cuando llegué, qué pena te afligía.

HÉRCULES

¿Por qué desnudas mi cabeza al cielo?

TESEO

Humana mancha no ha de alzar el vuelo ni tocar el sereno azul divino.

HÉRCULES

¡Huye de mí: Soy todo sangre: El sino mío se arrastra!...

TESEO

¡Pero amor más puede, y ante sino ninguno retrocede!

HÉRCULES

Gracias... Es cierto, sí: Hace ya tiempo llegué en ayuda tuya.

Hércules se calma y recobra en parte su amor propio. Pero no puede soportar la vida. Observad la actitud de Teseo ante el suicidio, actitud más sorprendente en la literatura antigua que lo sería en la moderna.

HÉRCULES

Todo, por tanto, tengo preparado, para morir.

TESEO

¿Y piensas, desgraciado, hacer temer a Dios?

HÉRCULES

(Levantándose.)

¡Oh, Dios es duro, y para Dios tengo rencor oscuro!

TESEO

¿Qué te propones, y hacia dónde mira conducirte la guía de tu ira?

HÉRCULES

Vuelvo a la vasta sombra primitiva de cuyo vientre toda cosa viva brotó

TESEO

¡Palabras dices que un cualquiera diría!

HÉRCULES

(Sorprendido.)

¡Bien se ve que lengua fiera mueves impune!

TESEO

Dime, ¿eres el mismo de los trabajos, Hércules?

HÉRCULES

¡Abismo de dolor, de quien era me separa!

TESEO

¿Y el Amigo del Hombre que ensalzara la humanidad entera?

HÉRCULES

(Presa de gran agitación.)

¡El odio de Ella (1) lo destruyó! Ni puede antigua huella cubrir estos horrores...

TESEO

¡En tu furia no habrás de perecer: Sería injuria que jamás inferirte podrá Grecia!

La escena pone de manifiesto no sólo la nobleza de sentimiento de Teseo sino además, y de manera muy característica de Eurípides, el hecho de que esta nobleza se basa en reflexión religiosa, en genuina «libertad» del pensamiento. Teseo es osado a arriesgar el contagio. Más aún: No cree en que pueda contagiarse: Ni por un momento se figura que incurrirá en culpabilidad criminal porque haya tocado al hacedor de un crimen. Es hombre en todo sentido «más alejado del salvajismo primitivo», según reza la frase de Herodoto.

Pero esta obra exhibe—y quizás sea el último de los dramas de Eurípides que lo demuestre—una fuerte serenidad mental. La pérdida de esta serenidad es uno de los rasgos más importantes que

(1) La diosa Hera.